

PROYECTOS

Día Mundial de la CVX 2022:

De la conversión al compromiso: un camino de amor, alegría y amistad.

Nº 177, Diciembre 2021

Original: Inglés

“La herida que sufrió Ignacio en Pamplona no fue tanto un final feliz, como un comienzo feliz. La conversión consiste a veces en grandes momentos de cambio, pero también es un proceso interminable. Hay que poner a Cristo en el centro cada vez, una y otra vez.”

(P. Arturo Sosa SJ.)

A los Consejos Ejecutivos Nacionales y todos los miembros de la CVX:

Introducción

Este año jubilar (20 de mayo de 2021 - 31 de julio de 2022), estamos celebrando el 500 aniversario de la conversión de San Ignacio de Loyola, nuestro santo y padre en la espiritualidad. Ignacio, curado de su herida, se ofreció totalmente al Señor. También celebramos, el 12 de marzo de 2022, el 400 aniversario de la canonización de San Ignacio y San Francisco Javier, que, junto con otros, cofundaron la Compañía de Jesús. Su amistad en Cristo floreció en conversaciones espirituales, el tipo de conversaciones que buscamos entablar en la CVX e incluso en nuestra Iglesia hoy, mientras se prepara para el Sínodo 2023. Además, su amistad ejemplificaba un compromiso continuo y profundo en el camino del Espíritu, que crecía en el amor, el apoyo y el entusiasmo del uno por el otro, en misión juntos en el mundo, con Cristo.

Viviendo en el mundo, en nuestra humanidad, experimentamos las heridas de muchas formas: en nuestros viajes personales, en nuestras familias, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras comunidades, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo. Basándonos en la inspiración de San Ignacio y San Francisco Javier, consideramos cómo trabajar a través de nuestras heridas hacia la conversión, y buscamos maneras de ofrecernos al Señor, a través de un mayor deseo de amar, de servir y de profundizar nuestro compromiso con el estilo de vida CVX en muchos niveles.

En este *Proyectos Nº177*, invitamos a nuestros miembros a identificar estas áreas de heridas, a reflexionar sobre la manera de abrirnos a la conversión, y a explorar formas de profundizar en nuestro compromiso, servicio y amistad en Cristo.

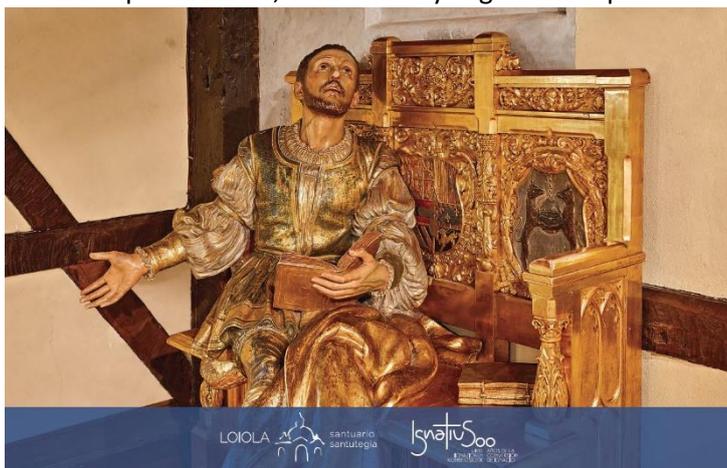
La herida de Ignacio y su conversión

La conversión de Ignacio fue el resultado de una herida, una bala de cañón que le rompió la pierna, en Pamplona, en 1521. Durante su convalecencia, descubrió que sólo el Señor es capaz de producir en nosotros una alegría duradera y profunda, distinta de la alegría superficial que desaparece y nos sume de nuevo en la tristeza. "Nadie os quitará vuestra alegría" (Jn 16,22).

A raíz de esta herida, Ignacio experimentó un encuentro personal con el Señor. Cristo tocó su corazón. Se dio cuenta de que el Señor es la fuente de la vida, de su vida, que le ha dado todo, que "todo bien baja de lo alto" (EE.EE 237). Entonces se convirtió, cambió su vida y se ofreció enteramente al servicio de su Divina Majestad.

Ignacio no quiso guardarse su experiencia para sí mismo. La compartió con nosotros en el libro de los Ejercicios Espirituales, para permitir a otros ser tocados por el Señor, convertirse y seguirle. Después de su

conversión en Loyola, comenzó su vida como un pobre peregrino siguiendo a su recién descubierto Dios. Lo dejó todo, pero descubrió que eso no era suficiente. En su profunda crisis en Manresa, tocó las raíces de su vulnerabilidad física, mental y espiritual y, finalmente, se dio cuenta de que la misericordia de Dios era inmensamente mayor que sus pecados y sus buenas acciones. Esta experiencia es la que compartió con nosotros en los Ejercicios Espirituales. ¡Es una herida bendita que nos ha dado un santo así!



Mi herida y mi conversión

Al igual que Ignacio, cada uno de nosotros ha podido ser alcanzado en su vida por una bala de cañón, un choque, un incidente, un acontecimiento particular que nos ha herido, nos ha hecho sufrir, nos ha puesto en una situación de duda e incertidumbre, de minusvalía, y que ha llevado a un punto de inflexión en nuestra vida, a una conversión, a un cambio. En ese momento particular, el Señor amoroso nos alcanzó, tocó el corazón de cada uno de nosotros, de una u otra manera. Vino a nuestro encuentro. Curó la herida y nos permitió retomar el camino.

No tenemos que mirar muy lejos para identificar esta herida: traumas personales, problemas de salud, pandemia mundial, crisis ecológica, polarización, racismo, pobreza, marginación, colonialización, corrupción, violencia, guerra, hambre, etc. Miramos a Jesús, que comprendió los líos en los que estamos inmersos, algunos de ellos de nuestra propia cosecha, y nos mostró un camino a través de las heridas. Hay quienes sugieren que algunos de nuestros líos pueden ser vistos como dones, formas de reconocer y elevar nuestras vulnerabilidades, involucrando la "lucha" o la energía o la pasión de Jesús, y permitiéndonos convertirnos para vivir más plenamente la "civilización del amor" o el reino de Dios tal como lo promueven Jesús, Ignacio y el Papa Francisco.

El P. Greg Boyle, S.J., de Homeboy Industries en Los Ángeles, California, EE.UU., describe la experiencia de un antiguo miembro de una banda que sufrió muchos abusos físicos y emocionales cuando era niño. Solía llevar tres camisetas al colegio para cubrir la sangre y las cicatrices de su espalda. Solía avergonzarse de sus heridas y buscaba regularmente ocultarlas, hasta que se dio cuenta de que debía acoger sus heridas, hacerse amigo

de sus heridas, para que, a través de su propia experiencia de herida, pudiera ayudar a curar las heridas de los demás. Esta toma de conciencia fue el momento significativo.

- ***Me tomo el tiempo de identificar mis "benditas" heridas. Pueden ser personales, comunitarias, en mi familia, en mi lugar de trabajo, en la Iglesia, en el mundo.***
- ***Recuerdo ese momento concreto en el que el Señor vino a encender mi corazón y a despertar en mí el deseo de seguirle. ¿Qué sentí?***
- ***En nuestros días hay diferentes campos que necesitan nuestra conversión: conversión a los pobres y a las víctimas de nuestro mundo, conversión a la ecología, conversión a la diversidad y a la pluralidad de religiones y culturas, conversión a la Iglesia y al Evangelio... entre otros...***
 - ***¿Qué conversión necesito?***
 - ***¿De qué manera puedo contribuir a una civilización de amor, reconciliación y sanación?***

Ad Amorem

En la *contemplación para alcanzar amor*, Ignacio nos dice que el amor está en las obras más que en las palabras, y que consiste en una comunicación recíproca, en un intercambio. Ahora todo lo que soy, todo lo que poseo, viene del Señor. Nada me pertenece. Reflexiono sobre este salmo: "¿Qué le devolveré al Señor por toda su bondad para conmigo?" (Sal 116,12) Este es el corazón mismo de la espiritualidad ignaciana. No hacemos acciones buenas para ganar la salvación, hacemos el bien porque es nuestra manera de agradecer el amor absoluto que hemos recibido de Dios, que ha obrado para mi salvación en cada cosa de la Creación y de mi vida.

- ***¿Qué puedo ofrecerle a cambio de su amor? ¿Cómo puedo expresar mi amor y mi gratitud? Sólo puedo devolverle todo lo que me ha dado: "Toma, Señor, y recibe toda mi libertad...". (EE.EE. 234)***
- ***Considero mi realidad concreta, mi vida y mi mundo. Considero mi tiempo, mis dones, mi disponibilidad, mi experiencia, mi sabiduría. ¿Qué me corresponde hacer? Es importante ser auténtico con el papel que cada uno de nosotros desempeña y no juzgar lo grande o pequeño que es ese papel. Cada uno de nosotros está hecho a imagen de Dios; cada uno de nosotros revela esa parte de Dios que nadie más puede revelar.***

Este deseo, este impulso de querer seguir al Señor es sólo el fruto de un encuentro personal con el sanador. Cuando somos curados, somos conducidos a un conocimiento interior de aquel que nos ama gratuitamente hasta dar su vida por nosotros. A partir de esta experiencia, queremos estar bajo el estandarte del Señor, comprometernos a servirle.

Es cierto que el compromiso no es una cuestión de palabras. El compromiso, en primer lugar, emana del corazón. Es un movimiento interior y el resultado de un proceso. Pero como seres humanos necesitamos palabras para expresar lo que vivimos en un proceso. Necesitamos un momento para detenernos y decir "sí, te quiero" y esto expresaría un proceso de muchos años de amistad con otra persona y con Dios. Para algunos, hacer un compromiso de forma pública permite dar testimonio de mi amor al Señor, concretar ese intercambio del que habla Ignacio en el Ad Amorem. Es como el compromiso de dos esposos que intercambian el "sí" en presencia de Dios y de los testigos que representan a la Iglesia. Es también como el "sí" de María ante el Ángel el día de la Anunciación. Y como el "sí" implícito que pronunciamos, consciente o inconscientemente, cuando tenemos la oportunidad de renovar públicamente las promesas de nuestro Bautismo en Pascua o cuando asistimos a otro Bautismo. Este es nuestro compromiso fundamental.

Compromiso significa libertad, fidelidad, responsabilidad. Si pensamos en ello, encontramos que el compromiso con la CVX es bastante natural, pero deliberado y consciente. Podemos entonces alabar al Señor con el salmista: "¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? ... Cumpliré mis promesas al Señor, sí, ante todo su pueblo" (Sal 116,12; 18)

A medida que profundizamos en nuestro compromiso con el amor, el servicio y el estilo de vida CVX, nuestros miembros pueden sentir la llamada a expresar este compromiso públicamente. Muchas comunidades han desarrollado hermosas ceremonias de compromiso que los animamos a compartir.

- ***¿Cómo me encuentro profundizando en el compromiso con Dios, con el estilo de vida CVX, tanto interna como externamente?***
- ***¿Me siento atraído a hacer un compromiso público con el estilo de vida CVX? Si ya he hecho un compromiso público con el estilo de vida CVX, ¿cómo ha impactado esto en mi vida y cómo me ha ayudado a crecer en el amor, el servicio y la amistad en Cristo?***

La amistad de San Ignacio y San Francisco Javier

De las biografías de estos dos santos se desprende que ambos eran originarios de la región vasca de España, pero que se conocieron por primera vez como estudiantes en la Universidad de París. Ignacio fue una importante influencia para Javier, y aunque inicialmente era reacio a hacer los Ejercicios Espirituales, los hizo con Ignacio. Su compañerismo con otros cinco se profundizó en los años siguientes, de modo que el 15 de agosto de 1534 pronunciaron los votos. No eran sacerdotes (sólo Pedro Fabro lo era), sólo Amigos en el Señor. En 1537, fueron ordenados sacerdotes; y en 1540, sus continuas conversaciones espirituales llevaron

a la fundación formal de la Compañía de Jesús. Su experiencia nos enseña que la conversación espiritual después de la oración personal es la herramienta más útil para el discernimiento en común.



Tanto Ignacio como Javier eran conocidos por su pasión y compromiso con su trabajo al servicio de Dios. Su comportamiento se caracterizaba por la alegría, la calma, la vitalidad e incluso la risa. Javier era conocido por su entusiasmo como misionero, y lo atribuía al apoyo y a las oraciones recibidas de los que le enviaban y "a la belleza con que veía su servicio". Servía a Dios y ayudaba a los demás, ayudando a los demás a encontrar a Dios.

Leyendo la vida de estos dos santos, podemos apreciar cómo se animaron mutuamente a profundizar en su comprensión de los caminos de Dios y en su compromiso de estar al servicio de Dios.

Derecho de imagen: Ignasi Flores

- ***¿De qué manera las amistades hechas en la CVX me animan en los caminos de las conversaciones espirituales y a encontrar la alegría en el servicio con Cristo?***

Conclusión

En este año ignaciano, y especialmente en nuestro Día Mundial de la CVX -25 de marzo de 2022-, animamos a todos a atreverse a hacer oír su "sí", como María, como Ignacio, como Francisco Javier, como tantos otros testigos.

El Papa Francisco dijo recientemente en una misa en Grecia: "Por lo que respecta a Cristo, sólo tenemos que abrir la puerta y dejar que entre y haga sus maravillas". Que, en nuestra herida y vulnerabilidad, abramos nuestro corazón a la conversión, al compromiso y al servicio en la amistad de Cristo y de los demás. Llenas del amor, la alegría y la paz de Cristo, nuestras comunidades pueden ser instrumentos de sanación en nuestro mundo.

Se anima a las comunidades a compartir reflexiones, fotos, vídeos, etc. con nuestra comunidad mundial directamente en nuestras cuentas de medios sociales o a nuestro Secretario Ejecutivo, Manuel Martínez (exsec@cvx-clc.net).

Ann Marie BRENNAN • Najat SAYEGH • Denis DOBBELSTEIN • Catherine WAIYAKI
Daphne HO • Diego PEREIRA • Fernando VIDAL
José DE PABLO SJ • Manuel MARTÍNEZ

Roma, 17 de diciembre de 2021